



Felicidades Chère Mère

Tu vida es como un árbol
plantado al borde de un riachuelo.
Tus raíces se extienden hacia las aguas vivas del Espíritu,
tu tronco se eleva derecho hacia el cielo,
tus brazos se orientan hacia todos los rincones del mundo.

Tu vida es como una gran casa donde es bueno vivir,
construida sobre la verdadera roca.
Sus fundamentos son sólidos:
apoyados en la oración, la sencillez, la generosidad
y el abandono en la Providencia.

Tu vida es como un pozo que no puede secarse jamás,
donde los caminantes vienen a descansar y a saciar su sed.
Al que las mujeres vienen a sacar el agua para toda su familia,
Pozo que es lugar de encuentro, de conversación y de risas,
que facilita a una samaritana encontrarse con Jesús.

Tu vida es como una rosa, en una nueva primavera,
que el Padre Deshayes corta en su jardín de Bretaña
para ofrecérsela al Padre Ormières.
Esta rosa se abre a pesar de su fragilidad,
acariciada por el sol del Mediodía y el aire fresco de los Pirineos.

Tu vida es una aventura con Dios,
Con los padres Deshayes, Angebault y Ormières,
Con una multitud de Hermanas del Oeste, del Mediodía y de España...
Aventura tejida de emociones,
de controversias, de buenas acciones.
En el corazón, un mundo, habitado por un sin fin de luces y sombras.

Tu vida es como una semilla
sembrada en la tierra del país Bretón.
Tu vida la acogemos como un don
que continuamos haciendo fructificar,
Aquí y más allá de toda frontera, de toda lengua y de toda raza.

Tu vida es como una llama, la llama de la esperanza
que nosotras continuamos llevando bien alto.
Lo que vive la Congregación hoy y lo que somos
te pertenece. Tú has tenido el valor de levantarte.
Te has arriesgado, has servido, has amado.

Oh, nuestra *Chère Mère*,
por lo que fuiste ayer, por lo que eres todavía hoy, **GRACIAS**

Soeur Marie du Carmel,

S
A
I
N
T
P
A
S
C
A
L

